

El Drama Actual del Gran Pajonal, Primera Parte: Recursos, Historia, Población y Producción Asháninka.

Søren Hvalkof*

Introducción

El presente informe trata sobre la situación social y los problemas de desarrollo actuales en el área selvática montañosa del Gran Pajonal en los departamentos de Junín, Pasco y Ucayali donde, hasta ahora, la población Ashéninka ha desarrollado con relativo éxito una dinámica tradición cultural nativa amazónica, a pesar de varios intentos de conquista y colonización y períodos de descenso poblacional drásticos, debidos a epidemias.

En general, los Ashéninka buscan practicar su sistema de producción y organización social de acuerdo a su propia tradición cultural, adaptándolos a la realidad del Perú moderno. Desafortunadamente, la realización de este esfuerzo es impedida crecientemente por colonos, cuyas actividades económicas y expansión amenazan destruir tanto el sistema social como el hábitat natural de los Ashéninka, eliminando de este modo para siempre las bases de cualquier crecimiento futuro.

La primera parte de este informe trata sobre las condiciones de producción de los Ashéninka, mientras la segunda, a publicarse en el número 14 de *Amazonía Indígena*, analiza los conflictos originados por la presencia de colonos y otros foráneos y ofrece recomendaciones de diversa índole. Punto central de esta primera parte es la especificación del complejo manejo rotativo del bosque-chacra-purmas, generalmente tratado de manera confusa en la literatura bajo el común denominador de agricultura migratoria (1).

Características físicas del Gran Pajonal

El área está situada entre los ríos Ucayali, Tambo, Perené y Pichis. Constituye de una "meseta" interfluvial cuya elevación aproximada varía entre los 800 y los 1,300 metros sobre el nivel del mar, con algunos cerros alcanzando los 1,500 metros. Cubre un área de aproximadamente 3,600 kilómetros cuadrados (360,000 hectáreas) que se caracteriza por su topografía bastante abrupta y "montañosa", cubierta por vegetación del tipo clasificado como bosque húmedo Sub-tropical (ONERN 1968). Esta formación empieza gradualmente a una altitud de 600-700 m.s.n.m., ubicándose en el grado 24 de la línea isotérmica. La vegetación de bosque húmedo es interrumpida por numerosas áreas de pajonales, que van desde algunas hectáreas hasta grandes sabanas abiertas. Estos pajonales son probablemente resultado de la actividad humana combinada con el alto grado de acidez de los suelos (cf. Denevan y Chrostowski 1970). En cualquier caso, los indígenas de esta zona los mantienen abiertos quemando el pasto natural durante la estación seca.

El Gran Pajonal es drenado por los sistemas fluviales principales, el del Unini, que desemboca en el río Ucayali, y el del Nevati, que desemboca en el río Pichis. Debido a su pronunciado declive, los ríos discurren rápido y son innavegables. El Gran Pajonal es atravesado por varias quebradas y tributarios.

La temperatura promedio anual varía entre los 20 y 22 grados, aunque parece que hay grandes oscilaciones por encima de estos promedios anuales, llegando hasta los 24° centígrados (ONERN 1968). Además las variaciones a micro-niveles son grandes. La tasa de pluviosidad varía entre los 1,500 y los 2,000 milímetros, con marcadas diferencias entre la estación seca (mayo-octubre) y la estación de lluvias (noviembre-abril). Debe tenerse en cuenta también, que debido a la ausencia de árboles en las extensas áreas del Pajonal, la evaporización es mayor y las temperaturas durante la noche pueden bajar a niveles que son críticos para los cultivos sub-tropicales, especialmente durante la estación seca. La temperatura mínima extrema promedio en el mes de setiembre ha sido registrada en 5° centígrados (*Shumahuani 1951-52; ONERN 1968*).

Recursos Naturales

Los tipos de suelo del Gran Pajonal han sido clasificados en 4 categorías según una evaluación de los recursos naturales del área publicada en 1968 por la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN).

A. (*clase III*): suelos profundos, planos (0°/o-2°/o), bien drenados, pero de baja productividad debido al bajo contenido de nutrientes orgánicos e inorgánicos y a su alta acidez. Estas características físicas hacen que estos suelos puedan ser adecuados para el cultivo permanente —*en tanto se practique la fertilización, rotación y asociación de cultivos junto con un arado adecuado de la tierra* (ibid: 151). De hecho, ninguno de estos métodos ha sido llevado a la práctica. Son éstos los mejores suelos que se encuentran en el Gran Pajonal. Cubren escasamente el 0,45°/o de toda el área, y no es sorprendente que el poblado de Oventeni esté situado exactamente en medio de este trozo de tierra. Es también principalmente en esa zona que se desarrollan muchos de los conflictos por tierras, entre colonos e indígenas.

* Este informe se basa en la información reunida en 1975 durante dos meses de trabajo de campo preliminar en el Gran Pajonal y en la información y observaciones obtenidas entre abril y agosto de 1985, al inicio de un proyecto de trabajo de campo extenso en el área que se prolongará hasta agosto de 1987. El informe salió en inglés el último año.

B. (clase VI): suelos que varían de mediana a baja productividad dependiendo de las pendientes (20-25%). En general son inadecuados para el cultivo intensivo. La mayoría de las áreas en esta categoría se caracterizan por tener suelos relativamente profundos y de textura fina, pero el potencial para la agricultura se encuentra limitado debido a su alta acidez, baja fertilidad, problemas de pendientes, erosión, y drenaje insuficiente. La población nativa del área tiene un sistema de clasificación de suelos diferente que hace posible distinguir entre los diversos potenciales de productividad o sub-clases. El tipo B (clase VI) de suelos y sus sub-clases son en su mayoría aptos para el cultivo permanente de *cultígenos pertenecientes al ecosistema natural o sustitutos alternativos similares*. El manejo del bosque y el cultivo de árboles y pastizales son especialmente apropiados.

Es en estos tipos de suelos (b) que uno encuentra la más grande concentración actual de población nativa del Gran Pajonal y debería tenerse en cuenta que los Ashéninka han desarrollado y continúan practicando una forma avanzada de agrosilvicultura y manejo de pajonales que corresponde sorprendentemente bien a las recomendaciones dadas por la ONERN en su informe acerca del uso adecuado para este tipo de suelos. Los Ashéninka, por supuesto, no tienen ningún conocimiento de la existencia de dicho informe; y los autores del mismo, por otro lado, no tomaron en cuenta el uso de la tierra, los sistemas de clasificación o el manejo del bosque desarrollado por los nativos, a los cuales no hacen ninguna referencia. Los colonos tienden a extender sobre estas áreas sus sembríos de pastizales para su ganado. Los suelos de la clase VI constituyen aproximadamente el 11% del área total.

C. (clase VII): Estos suelos varían entre una mediana y baja fertilidad y productividad, muestran una alta acidez y están caracterizados por su topografía bastante abrupta, de fuertes pendientes (50-70%). Asimismo existe una moderada a alta susceptibilidad a la erosión debido a los suelos poco profundos (50 cms. o menos). Considerados marginales para propósitos agrícolas, con severas limitaciones para el uso intensivo o permanente, realmente sólo son aptos para la producción forestal. Los suelos de tipo C (clase III)

representan aproximadamente el 12% del área total.

D. (clase VIII): Este tipo de suelo tiene severas limitaciones para cualquier uso agrícola. No son aptos tampoco para la crianza de ganado ni para la explotación maderera. Sus características son las de fertilidad y capacidad productiva muy bajas y pendientes extremadamente empinadas (70%) con alto riesgo de erosión. La profundidad del suelo es de no más de alrededor de 30 cms. y posee una alta acidez natural. El informe de ONERN recomienda el uso de estas áreas para parques nacionales, reservas naturales o propósitos de conservación similares (es decir, para proteger las zonas que no son aptas para el cultivo, ONERN 1968: 161). El tipo D de suelos constituye aproximadamente el 76.5% del Gran Pajonal.

Recursos Forestales y Madereros

Las únicas áreas con verdadera producción de bosque húmedo y fácil acceso a los recursos madereros constituyen a la vez las mejores tierras agrícolas y están alrededor de Oventeni (tipo A). Cubren sólo el 0.4% del área total y están en buena parte dedicados ya a un uso agrícola o ganadero. El resto del Gran Pajonal contiene muy pocos recursos madereros comerciales, y los que existen, son de bajo valor por metro cúbico (cf. Doc. 1, 1984: 3), pero no tienen carreteras de acceso o posibilidad alguna de transporte fluvial.

Recursos Minerales

Aparte de algo de calcio y algunos depósitos de sal, no se ha descubierto recursos minerales (metálicos o no metálicos) que merezcan explotación en lo que ha sido reportado hasta ahora. Asimismo, las posibilidades de encontrar petróleo en el Gran Pajonal se consideran escasas debido al tipo de formación geológica.

Conclusiones respecto a las características físicas

Las conclusiones generales respecto del potencial económico del área del Gran Pajonal no son ciertamente tan prometedoras, en términos económicos y agrícolas, como los programas de desarrollo convencionales prevén.

Leyendo y analizando la evaluación de recursos de la ONERN para el Gran Pajonal uno podría preguntarse de qué manera puede alguien vivir en tales condiciones ecológicas "marginales". Sin embargo, el Gran Pajonal tiene una densidad de población nativa relativamente alta.

Breve Esbozo Histórico

La historia colonial y republicana del Gran Pajonal es la historia de los intentos de conquista de los Campa y su territorio, y de la resistencia de estos a la colonización y su lucha por mantener su independencia —una lucha que aún continúa.

El Gran Pajonal ha sido descrito frecuentemente como "el centro" de la tribu indígena Campa (término engañoso ya que no existe evidencia histórica de una organización tribal común para las distintas unidades territoriales Ashéninka; utilizado así el término "tribu" únicamente puede ser entendido en relación a un grupo etnolingüístico).

Las fuentes históricas contienen numerosas referencias a la ferocidad y hostilidad de los Campa Pajonalinos o *Ashéninka*, como prefieren llamarse a sí mismos. Todavía hoy existe un poco de temor entre los grupos Ashéninka vecinos frente a "los Pajonalinos". De hecho, esta "fiereza" es más un mito que un hecho, y también la ubicación central del Gran Pajonal es ciertamente más geográfica que social. En términos de la ecología, el Gran Pajonal es realmente un área marginal donde la subsistencia ha sido y sigue siendo mucho más difícil de asegurar que a lo largo de los ríos.

El acceso al área ha sido siempre difícil, teniendo uno que viajar días a pie en un terreno muy abrupto, siguiendo trochas estrechas y fangosas. La distancia del Gran Pajonal central al río navegable más cercano es de por lo menos 75 kilómetros, pero varias trochas de incursión son aún más largas. Estas características físicas han ayudado a crear la imagen aún vigente de la lejanía del Gran Pajonal, que aún hoy es difícil de acceder por tierra.

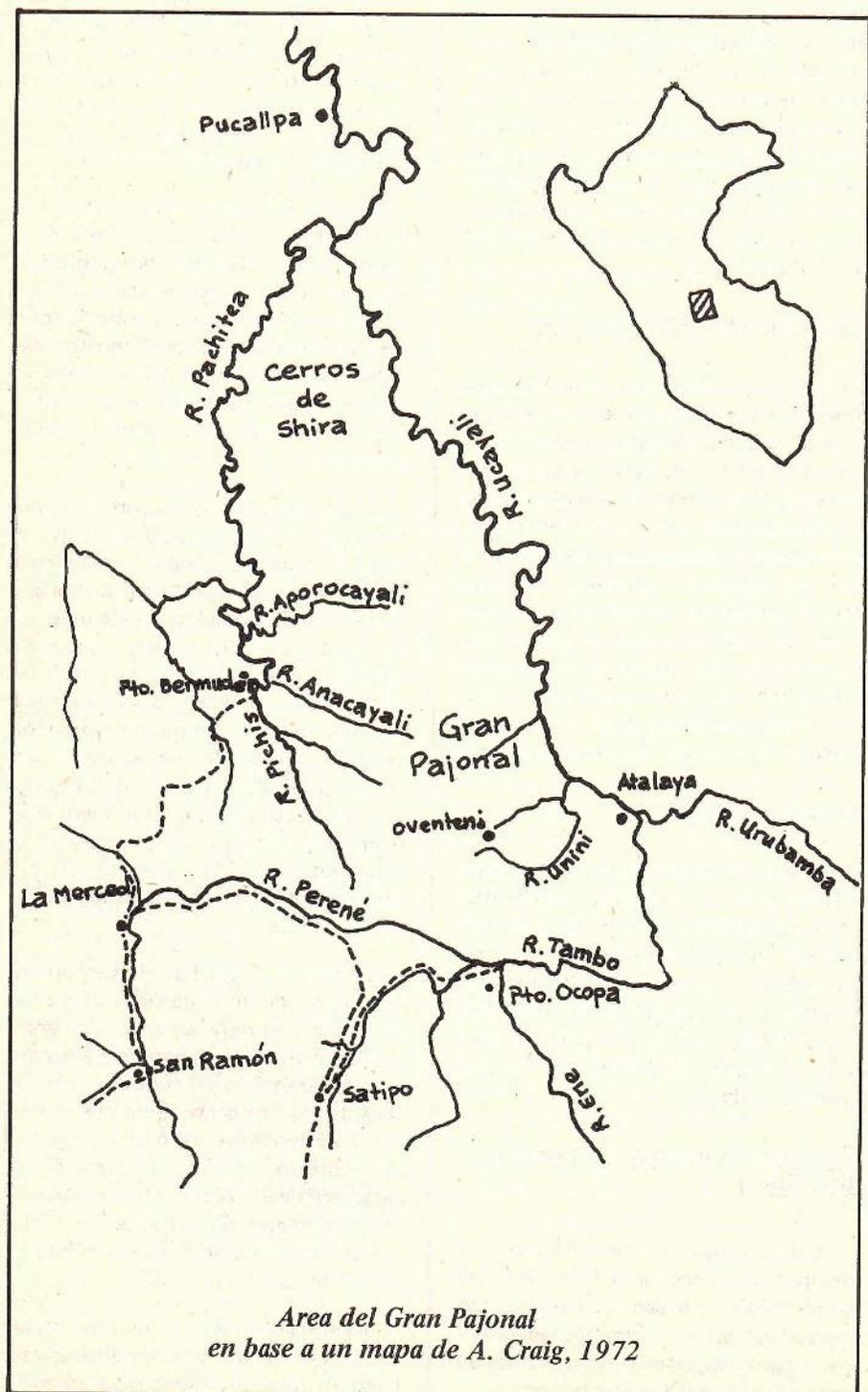
La marginalidad y el aislamiento social han hecho del Gran Pajonal una especie de área de refugio para los indí-

genas locales, y la reputada "fiereza" de los Asháninka del Gran Pajonal puede muy bien ser atribuida al triste hecho de que el área estuvo afligida por mucho tiempo por correrías de esclavos. Organizadas con mayor frecuencia por forasteros que armaban y pagaban a jefes locales para incursionar en el Pajonal, se capturaba a mujeres y niños para trabajar en las plantaciones y haciendas de las áreas ribereñas, o como sirvientes domésticos en las áreas urba-

nas. Estas correrías tuvieron un auge en la época del caucho, a principios de siglo, pero hasta hace poco siguió generalizado el comercio de niños para colonos ribereños y puede que aún se dé. No es sorprendente por lo tanto que los Asháninka del Gran Pajonal se hayan mostrado bastante hostiles ante extraños y aún hacia sus propios paisanos. Varias contiendas por estos hechos juegan todavía un rol en la relación entre diferentes grupos en la zona.

El Gran Pajonal fue explorado inicialmente por el misionero franciscano P. Juan de la Marca, quien en 1733 viajó por la región entre abril y junio acompañado por 15 indígenas cristianos. Fue amigablemente recibido por los nativos Pajonalinos y el mismo año fundó dos pueblos. Le siguieron otros misioneros franciscanos que continuaron la misión en el área. Para 1742 los franciscanos habían establecido 15 rancherías —en este contexto, caseríos indígenas vinculados a las misiones, donde se desarrollaba actividades ganaderas— y 10 puestos misionales, introduciendo en el Gran Pajonal ganado, nuevos cultivos, herramientas de metal y talleres. Pero la colonización fue detenida sorpresivamente el mismo año. Precisamente cuando la Misión afirmaba haber convertido 10,000 "indios campos" estalló una rebelión general entre los Asháninka y los grupos indígenas vecinos. El levantamiento fue dirigido por una figura mesiánica llamada Juan Santos Atahualpa Apo Inka, quien decía ser un descendiente directo del Inka, hijo de Dios —en apariencia una persona erudita, probablemente educada en una de las misiones del área del Cusco, tratando presumiblemente de crear una nación Pan-india independiente que incluyera la selva y la sierra. La rebelión despejó completamente el área de la selva central peruana de poblados no nativos, acabando con los puestos misionales y su infraestructura. Los efectos de la rebelión fueron de larga duración y el área interior permaneció impenetrable hasta el final del siglo diecinueve.

El Gran Pajonal fue "redescubierto" cuando el Padre franciscano Gabriel Sala atravesó el área en una expedición en 1896. Pero el Gran Pajonal no fue colonizado hasta 1935, cuando el Padre franciscano Irazola fundó 3 puestos misionales en el área. Sólo uno de ellos, la Misión de Oventeni, probó ser viable y segura. En 1938 se inauguró una pista de aterrizaje de 1.6 kilómetros de largo, probablemente la razón principal del éxito relativo de la colonia de Oventeni, constituyendo hasta ahora el transporte aéreo el más importante medio de acceso a Oventeni. En los años de 1940 los franciscanos empezaron la construcción de una carretera de la Misión de Puerto Ocopa a Oventeni con mano de obra nativa, pero ésta fue totalmente destruida por el terremoto de 1947.



Area del Gran Pajonal
en base a un mapa de A. Craig, 1972

La colonia de Oventeni creció de las 11 familias traídas por la Misión a las aproximadamente 125 familias de colonos que se pueden contar hoy en día. La Misión estableció una escuela de internos para niños Campa en Oventeni y aseguró pupilos "rescatando" a los niños nativos de manos de los "criminales", cazadores de esclavos nativos. Algunas veces los niños eran separados de sus padres por "patrullas de rescate" armadas, y tanto los colonos como la Misión fueron acusados de dirigir su propio negocio de comercio de niños.

El internado de la Misión fue cerrado en 1965 cuando la guerrilla rural dirigida por Guillermo Lobatón pasó por el Gran Pajonal e hizo una parada en Oventeni. Esto llevó a las hermanas franciscanas a cerrar el internado e irse y hoy en día sólo hay un cura en la Misión. Las fuerzas antiguerrilleras entrenadas por consejeros norteamericanos lograron descubrir a Lobatón y sus guerrilleros en el Gran Pajonal y vencer a los revolucionarios en las inmediaciones unas semanas después de haber pasado por Oventeni. Por temor a que se repitiera la guerrilla, se estableció una base en Oventeni, así como una guarnición en la hacienda Shumahuani en el interior del Gran Pajonal. La presencia militar duró hasta 1968. La guerra antiguerrillera aterrizó a la población nativa y colona. Algunos Ashéninka perdieron la vida en manos del ejército. En las áreas vecinas, incluso, los poblados indígenas fueron bombardeados con napalm (Varese 1975, E. Fernández, comunicación personal. 1985).

En un esfuerzo por establecer una empresa pecuaria a nivel comercial en el Gran Pajonal, la Compañía Florestal Ganadera S.A. estableció en 1952 un rancho ganadero en las áreas pajonales de Shumahuani y Tihuanaski, en un denuncia de tierras de 40,000 hectáreas. El rancho fracasó y las haciendas fueron cerradas en 1968. Dos geógrafos norteamericanos que han investigado la ecología de sabana del Gran Pajonal; Denevan y Chrostowski, dieron estas razones principales para explicar el fracaso del rancho ganadero: "1) falta de accesibilidad a los mercados, estando los más grandes localizados a lo largo de la costa del Pacífico; 2) enfermedad, especialmente la piroplasmosis, mal causado por las garrapatas y que en pocos años mató a la mayoría del ganado inicial; 3) status nutricional adverso del forraje del pajonal vincula-

do al pobre status nutricional de los suelos; 4) problemas de abastecimiento de agua y de distribución durante los meses secos; 5) manejo incorrecto, incluyendo pobre selección de la raza y de la cría, y falta de cercado para el apacentamiento controlado" (Denevan y Chrostowski 1970: 7).

Estos males todavía caracterizan el esfuerzo de los colonos en la ganadería de pastizales sembrados. Desde entonces no se ha intentado la ganadería a gran escala en los pajonales del interior, pero en los últimos años ha habido un aumento significativo de la crianza de ganado en los pastizales sembrados en los mejores suelos de la zona, principalmente cerca al poblado de Oventeni.

A pesar del fracaso de la crianza de ganado en los pajonales del interior, la actividad ha tenido serias consecuencias para la población nativa. Muchos Ashéninka fueron obligados a salir del área, y violentas epidemias redujeron drásticamente la población durante las décadas de 1950 y 1960. Denevan y Chrostowski mencionan que de los 1,000 indígenas o más bajo el control nominal o la influencia de la Hacienda Shumahuani en 1955, sólo cerca de 100 continuaban en 1966. El área de Tihuanaski, que en los años 1950 tuvo una gran concentración de habitantes nativos, hoy está prácticamente despoblada como resultado de las violentas epidemias de sarampión que mataron a gran número de Ashéninka e hicieron que el resto escapara a otras localidades. Aunque la población en el área de Shumahuani se ha más que duplicado en los últimos 20 años, y a pesar de que hay una tendencia entre los Ashéninka de regresar a esta área, la población todavía está por debajo del tamaño que tuvo antes que empezara la colonización en los años de 1950.

Varios misioneros extranjeros han tratado también de salvar las almas de los Asháninka del Gran Pajonal. La Misión Adventista del Séptimo Día empezó a trabajar en el área del interior a mediados de la década de 1950 con dos puestos misionales situados en Pauti y Tiaventeni; la Iglesia Evangélica comenzó con Mapitziviari. Muchos nativos buscaron refugio alrededor de estas misiones pero a pesar de esta base poblacional sólida ni la Misión Adventista ni la Evangelista consiguieron convertir a los Ashéninka. En consecuencia, cerraron sus puestos uno a

uno, siendo el último la bastante densamente poblada Misión de Pauti, abandonada alrededor de 1976. La razón del fracaso de esas misiones no es muy clara, pero los indígenas que estuvieron cerca de aquellos puestos misionales afirman que la coacción adventista de observar ciertas prohibiciones alimenticias, como la de beber masato y mascar coca, junto con la proscripción de ciertas prácticas culturales, hizo que la vida en las misiones les resultara intolerable y así los indígenas empezaron a sacar a sus hijos de las escuelas y a retornar al monte.

Otra misión evangelista en el área es el muy controvertido grupo fundamentalista con sede en los Estados Unidos, el Instituto Lingüístico de Verano/ Traductores Wycliffe de la Biblia. Empezaron a trabajar en la traducción de la Biblia en el área de Shumahuani en 1965, proyecto que se encuentra todavía inconcluso. En los primeros años tuvieron muy poco efecto sobre la población nativa, pero en los últimos esta situación ha cambiado drásticamente, desde que el ILV varió su estrategia de conversión al enfatizar la organización política de los Ashéninka a nivel del Gran Pajonal y jugar un rol activo en el proceso de titulación de tierras. La misión del ILV ha sido bastante exitosa a partir de estos niveles de trabajo, creando varias escuelas bilingües que sirven para centros comunales, dando a los Ashéninka una motivación para trasladarse a poblados con una organización comunal (proceso que será descrito en la segunda parte de este informe en algún detalle). Está por verse si ésta es realmente una estrategia más eficiente para la conversión que la anterior, en tanto los Ashéninka del Gran Pajonal no han sido hasta ahora evangelizados en términos religiosos en lo más mínimo.

También la Misión Indígena Suiza (SIM) y la Misión Sudamericana (SAM) han tenido alguna actividad en el área. Concentradas alrededor de la anterior Misión Evangelista de Pauti, abrieron este verano una nueva pista de aterrizaje en la comunidad de Javeroshi, en la misma área.

El actual esquema de los colonos respecto de la crianza de ganado en pastizales sembrados constituye otro giro de la expansión no nativa en el Gran Pajonal, presionando una vez más a los Ashéninka a salir de sus tierras y cambiando la ecología de la zona. En

los últimos años esta situación ha causado numerosos conflictos entre indígenas y colonos, situación que también explica el éxito organizacional de las misiones extranjeras, ya que a diferencia de éstas, el cura católico de Oventeni se identifica total y explícitamente con la sociedad colona y sus intereses, marcando siempre su distancia de la sociedad y organización nativa. En este nuevo ciclo de conquista los Ashéninka se encuentran definitivamente determinados a defender su tierra y su cultura, de modo que el conflicto latente entre las dos culturas está creciendo día a día.

Características Demográficas

Basándome en mis observaciones en el Gran Pajonal en 1975 y en la encuesta demográfica que vengo aplicando en el área, estimo que la población nativa está compuesta por aproximadamente 4,000 \pm 500 personas. Este es un estimado conservador y las cifras debieran tomarse con cautela ya que hasta ahora he sido capaz de visitar personalmente sólo 11 comunidades (y he recibido información secundaria de otras 4), registrando alrededor de 1,200 personas con sus nombres y datos respecto a la estructura de edad y sexo, movimientos y patrones de migración, relaciones de compadrazgo, áreas bajo cultivo, producción, integración económica, etc. Aunque estos datos todavía tienen que ser analizados, comparando aproximadamente las cifras con los "censos comunales" existentes, hechos por el ILV, es evidente que las cifras dadas en las estadísticas demográficas existentes son generalmente muy bajas.

En otra parte he realizado algunos estimados teóricos del promedio del crecimiento natural anual (entre 1970-1975) de la población nativa del Pajonal (Hvalkof 1984a), y lo he estimado en 3-4%, lo que corresponde a tasas de áreas vecinas. La población no nativa de Oventeni es de cerca de 600 personas, pero las cifras exactas todavía no se encuentran a la mano. Actualmente se está reuniendo datos sobre la estructura demográfica de la comunidad de colonos.

No es sorprendente que la mayoría de la población nativa se encuentre viviendo en las tierras de los tipos A y B (clases III y VI). Además, poblaciones nativas dispersas, que varían de unas pocas familias a una sola, se encuentran en pequeñas áreas aptas para la agricul-

tura en tierras de tipo C y D (clases VII y VIII). Así, tomando al Gran Pajonal como el universo (360,000 há) y aceptando una población total de 4,000 personas, la densidad poblacional sería de 0.01 por ha., ó 1.11 por km².

Podría obtenerse, sin embargo, una cifra de densidad microrregional más realista si se calculara sólo sobre la base de las áreas que pueden ser habitadas, obviando de este modo la gran mayoría de las tierras topográficamente inhabitables y aquellas áreas no habitadas por otras razones (como falta de gua, por ejemplo). Incluyendo en el cálculo las áreas de tipo A y B (clases III y VI) y, para evitar subestimar las áreas habitables dentro de áreas clasificadas como VII y VIII, incorporando un área equivalente a la mitad del hectareaje correspondiente al tipo VII, establemos la siguiente densidad poblacional: $A + B + 1/2C = 62,900$ há aproximadamente ó 629 km² (un 17.5% del área total), con lo que dividiendo la población total nativa de 4,000 personas entre los 629 km² se obtiene una densidad de 6.36 habitantes por km² (0.06 por hab. por hectárea). Esta es una cifra relativamente alta comparada con otras áreas interfluviales de la región amazónica (cf. Denevan 1976). Esta densidad de población relativamente alta obviamente no es resultado gratuito de un excelente potencial natural, que como hemos visto no es tal, sino por el contrario, se debe a los avanzados sistemas de producción y manejo del bosque practicados por los Ashéninka del Gran Pajonal de manera perfectamente adaptada a las características mencionadas para la zona, sistemas que son conocidos científicamente como "agrosilvicultura".

Uso Nativo de la Tierra y Patrones de Poblamiento

Los Ashéninka del Gran Pajonal practican una agricultura de rozo y quema con empleo de parcelas de barbecho (purma) a largo plazo, combinando los cultivos anuales con la producción de árboles perennes y una regeneración natural del bosque (cf. Denevan, *et. al.* 1984: 346). Esta se complementa mediante la caza y recolección, que en cierto grado son desarrolladas en las parcelas bajo rotación (purmas). Esta forma de agrosilvicultura es conocida por muchos grupos in-

dígenas de la Amazonía (ibid), y sistemas semejantes han sido descritos para el Africa, Oceanía, las Filipinas, Nueva Guinea y América Central (ibid: 356).

A pesar de este vasto reconocimiento del manejo agroforestal indígena, éste ha recibido generalmente poca atención de parte de los expertos en desarrollo, las organizaciones indígenas, autoridades gubernamentales y otros implicados en el debate actual respecto de las posibilidades y tendencias de desarrollo de la Amazonía. La mayoría de estudios sobre la agricultura rotativa de rozo y quema la consideran como un sistema de cultivo a corto plazo, con mudanzas frecuentes y períodos de barbecho largos e improductivos. De este modo, muchos estudios ecológico-culturales previos han tratado de explicar la rotación de las parcelas de rozo y quema en términos del agotamiento del suelo y el rendimiento energético progresivamente decreciente en relación a inversiones de tiempo y energía. Sin embargo, debería tenerse en cuenta que casi todos los últimos estudios de la agricultura rotativa de rozo y quema han mostrado que *no existe* una clara correlación entre movimiento de población y producción agrícola decreciente como debidos al agotamiento del suelo, ya que aparentemente las chacras son abandonadas bastante antes de que el agotamiento alcance un límite crítico. Lo que es más, dichos estudios concluyen casi siempre que estos agricultores nativos mudan sus viviendas por otras razones, lo que ha alimentado una larga controversia en los círculos académicos antropológicos entre los "materialistas", que encuentran la explicación en la deficiencia proteínica y en el agotamiento de la caza, versus los "estructuralistas" que sostienen explicaciones ideológicas y "culturalistas".

Pero esto aparta la discusión académica de la realidad política de la selva amazónica, y mantiene intacta la imagen de las poblaciones nativas como horticultores primitivos de baja productividad a corto plazo. Este mito continúa siendo de extenso "sentido común" entre los planificadores de desarrollo en la región. Por ejemplo, el informe de ONERN (1968) afirma lisa y llanamente que la población nativa del Gran Pajonal se encuentra disgregada en "grupos familiares nómades que no llegan a constituir poblaciones organizadas" (ibid: 9). El ex-Director del

Proyecto Especial Pichis-Palcazu (ver una referencia más específica sobre este proyecto de "desarrollo y colonización" en la segunda parte), se negó, en enero de 1985 a ampliar la insuficiente base de tierra de la comunidad Asháninka de Paujil, alegando que "los nativos no merecen ninguna ampliación debido a que 'sub-utilizan' sus recursos" (Swenson y Narby 1985: 19).

La mayoría de las interpretaciones académicas de la "agricultura migratoria" (también reflejadas en la semántica del término) identifican un "cambio" abrupto de la "producción" con un "abandono", probablemente como resultado de las conceptualizaciones occidentales lineales y dualistas. Sin embargo, el "abandono no es un momento en el tiempo sino al contrario, un proceso a lo largo del tiempo" (Denevan *et. al.* 1984).

Para los Ashéninka no se da un cambio abrupto. Ellos lo conceptualizan más bien como un proceso en el espacio más que en el tiempo. Como en tantos otros aspectos de sus vidas, se dan más bien transformaciones graduales en formas cíclicas y espaciales. De este modo, una parcela de rozo y quema gradualmente alterna su estructura, producción y contenido, a través de un continuum que va desde nuevas parcelas de roza y quema cultivadas, hasta el barbecho o vieja purma, "casi monte", de 30 años, y finalmente, "monte". Todavía no se han realizado estudios cuantitativos o sistemáticos de este proceso entre los Asháninka del Gran Pajonal (¡están recién empezando!), pero podemos compararlos con los estudios realizados entre los indígenas Bora de la baja amazonía peruana (Denevan *et. al.* 1984).

En la actualidad la mayoría de los Ashéninka pajonalinos están viviendo en agrupaciones dispersas, denominadas "comunidades" en el habla corriente. De hecho consisten en su mayor parte en "grupos vecinales" organizados libremente que en algunas áreas, incluyendo "centros poblados" de tipo comunal, debido al reciente establecimiento de escuelas bilingües (ver una descripción en la segunda parte). La producción está organizada sobre la base de familias nucleares, donde cada familia siembra su propia chacra. El tamaño de la chacra varía entre 1/2 a 2 hectáreas, y la mayoría de parcelas están situadas en la vecindad inmediata de los asentamientos, preferentemente



Más apropiado es hablar de la chacra como una etapa transicional entre bosque y el barbecho dentro de una secuencia espacial.

a no más de 10-15 minutos de camino. Los poblados son relativamente estables y permanentes. El proceso de mudarse y construir una casa nueva se produce con mayor frecuencia a raíz de la brujería, muerte, espíritus, mosquitos, colonos invasores o simplemente, al deterioro de la vivienda. Por lo tanto, en la mayoría de los casos, mudan sus casas no más lejos de la próxima colina, unos cientos de metros, manteniendo de este modo sus anteriores purmas y parcelas en rotación. Las "vecindades" tienen un grado sorprendentemente alto de endogamia de grupo local (los desarrollos recientes así como las transformaciones históricas del sistema de parentesco y de alianzas no serán analizados en este ensayo).

Los movimientos y migraciones de población más grandes parecen ser causados generalmente por la combinación sistemática de epidemias y brujería. He tenido la oportunidad de visitar el mismo poblado familiar con un intervalo de 10 años (julio-agosto 1975 a abril-agosto 1985) y he encontrado un núcleo familiar en el mismo lugar y consistiendo de manera general de las mismas unidades de familia (y si bien éste es sólo un ejemplo, mis observaciones en otras localidades del Pajonal indican que este podría ser un patrón generalizado). Esta unidad de familia "extensa" ha estado viviendo exactamente en el mismo lugar en los últimos 16-17 años, y de acuerdo con

sus propias declaraciones no tienen la intención de mudarse por el resto de sus vidas, lo que para los miembros de mayor edad podría significar al menos 15-20 años.

Las chacras se hacen tanto en el bosque primario o "monte real" como en el secundario, y la limpieza se realiza exclusivamente con hachas y machetes, llevándose a cabo en la estación seca. La parcela una vez limpiada, llamada *Towantze*, se deja secar por tres semanas a 2 meses, dependiendo del clima. Las chacras se siembran con semillas y retoños, que incluyen un gran espectro de especies y variedades, pero con énfasis en los tubérculos feculosos, siendo la yuca (*manihot esculenta*) un producto principal que los Ashéninka siembran en impresionante número de variedades. Esta etapa, lista para ser plantada, se denomina *Ovinti Kaniri* ("vamos sembrar yuca"). En una sola chacra familiar, *Wantze*, he registrado 21 tipos diferentes de yuca, 8 variedades de camotes y 6 variedades de taro. La misma diversidad se aplica a muchos otros cultivos (Catoteni, julio 1985).

Agrosilvicultura Nativa

Las chacras están divididas en zonas de modo que cada una tiene su propio sistema de inter-cultivo y combinación de especies. Los árboles frutales son plantados preferentemente cerca de las casas, como también el achiote, la piña

y la coca. Con frecuencia las dos últimas plantas forman hileras bien ordenadas a lo largo de los caminos que conducen a las entradas del asentamiento. La yuca parece plantarse en todas partes, pero distribuida en grupos según su variedad y normalmente cerca de los plátanos, alguna variedad de camote, taro y caña de azúcar. Uno también encuentra zonas con un bajo índice de diversificación, por ejemplo, sólo yuca, especialmente en los bordes de las chacras más cercanas al monte. En años recientes los Ashéninka también han estado plantando café, el mismo que crece bien junto a la yuca. Uno, por último, puede encontrar zonas con solo barbasco (para la pesca). El campo se divide, de esta manera, en diferentes zonas de producción, de acuerdo a las necesidades de las diferentes especies y a la diversidad de los ciclos de producción, desyerbamiento y cosecha.

Generalmente la primera planta en ser cosechada es la yuca, la que rinde su primera producción después de 7-9 meses (una de sus variedades *Kawaaniri*, de crecimiento extremadamente rápido, puede ser cosechada después de sólo 3-4 meses). Algunas veces también puede que haya habido una cosecha temprana de maíz, frijoles, pepinillos, calabaza, tomates, etc. Al poco tiempo, en sucesión, siguen las otras plantas de crecimiento rápido, tales como demás tubérculos feculosos, bananas, plátanos, caña de azúcar, etc. Después de 2 años la yuca se parece agotar y su producción declina rápidamente. Para entonces, otras plantas de crecimiento más lento han madurado y son cosechables (por ejemplo piña, barbasco, ají, cocona, caimito, coca, algodón, hierbas medicinales, papaya, maní, guayaba, caña de flechas, etc.). Este primer estadio maduro completo se denomina *Kanirimas* o *Wantze*, como los nuevos huertos.

La segunda etapa se desarrolla entre los 2-6 años y se denomina *Wantze*. En esta etapa se perciben los primeros signos de la invasión del bosque, y el desyerbe resulta cada vez más molesto. La yuca puede que sea replantada para una segunda producción aunque con un resultado bastante más pobre. El tamaño del campo decrece ahora después de 5-6 años, debido al avance de la intrusión del bosque secundario en los bordes.

A estas alturas resulta más apropiado

hablar de la chacra como una etapa transicional entre su cultivo y barbecho. Es especialmente en esta etapa que resultan obvias las zonas y el planeamiento del manejo a largo plazo. En el caso estudiado, la chacra tenía 230 por 40 metros de dimensión cuando fue abierta inicialmente. Pero después de 5-6 años las zonas de baja diversidad de yuca estaban completamente cubiertas de maleza y arbustos, aunque se podía identificar por aquí y por allá caña de azúcar, pituca y plátano, papaya, limón, naranja, mandarina, palta, achiote y una variedad de otros árboles frutales en producción. Esta zona se deshiera y limpia periódicamente con machete, y además se fertiliza, en la parte alta más cercana al asentamiento, con "basura de cocina". Se denomina *Chochokimas* (huerto frutal, *chochoki* = fruta) a esta etapa y zona de chacra en barbecho.

En el caso estudiado fui capaz de identificar 35 cultígenos diferentes y 17 especies silvestres dejadas con propósitos utilitarios o comestibles en estas chacras de 2 a 6 años de antigüedad. En el lado opuesto del lugar donde se encontraba la casa, se halló una parcela en barbecho más antigua que medía 60 x 130 metros. Hace 10 años esta parcela era una chacra en su etapa de 5-6 años. Ahora es una purma antigua, todavía llamada *wantze*. Originalmente en esta parcela se había plantado algunas zonas con pijuayos (chontas), y árboles frutales de rendimiento a largo plazo. El resultado ahora, 10-15 años más tarde, es que estas especies han sido continuamente cosechadas y constituyen un suplemento dietético importante. Además, los plátanos así como el taro y otros tubérculos, aún eran productivos. En estas viejas purmas que tienen una producción forestal secundaria desarrollada, uno también encuentra una gran variedad de especies silvestres utilizadas como alimento, materiales de construcción, con propósitos mágicos y medicinales, entre otros muchos usos. A esto debería agregarse la cosecha de diferentes larvas y gusanos comestibles, así como animales de caza que ocasionalmente llegan de visita atraídos por el acceso fácil a los tubérculos y el follaje. Los roedores, especialmente, son cazados en las purmas, pero también las palomas y otras aves comestibles se encuentran con frecuencia en las parcelas-purmas.

Resumiendo, este tipo de agrosilvicultura implica ciclos que van desde el bosque primario o bosque secundario —con alto índice de diversificación, pero de bajo valor alimenticio y utilitario— a la chacra inicial selectiva de yuca de baja diversidad y alta producción que gradualmente se transforma en otros tipos de chacras, con un índice de crecimiento constante de la diversificación a la vez que una disminución de la producción promedio, la que alcanza su apogeo de producción de productos alimenticios múltiples en la segunda fase. Más tarde decrece hasta que, después de 20-50 años se ha regenerado una vez más el sistema del bosque natural, *Antami* con su índice característico de diversificación máxima y valor alimenticio y utilitario mínimo en relación al sistema de producción de los Ashéninka.

Este prolongado proceso de abandono/regeneración es el resultado del sistema nativo de zonificación y manejo de chacras. De esta manera, las chacras Ashéninka constituyen un complejo sistema biótico donde los diferentes componentes interactúan en nombre de una proyección cultural, humana, en el tiempo y en el espacio. La reproducción humana de estos parámetros está vinculada a la cosmología y epistemología total Ashéninka, pero este informe no permite dedicar el espacio para una interpretación de la transformación de la información de un sistema material natural hacia un sistema cultural no material y viceversa.

La agrosilvicultura es definida como una producción que combina árboles y otras plantas en la misma unidad de tierra (cf. Denevan *et. al.* 1984: 304; King y Chandler 1978). El procedimiento seguido por los Ashéninka en el manejo de la agricultura rotativa de rozo y barbecho (purma) es claramente análogo a ésta. Siguiendo a Denevan *et. al.* (1984), se ha sugerido recientemente "que los cultígenos seleccionados sean colocados en los nichos normalmente ocupados por las especies que de maneras similares se suceden desde temprano. Las plantas análogas tendrían estructuras de crecimiento y requerimientos de condiciones naturales similares a las de sus contrapartes que se encuentran en la maleza" (ibid: 354; op. cit.; Hart 1980). Esto es exactamente lo que practica la población nativa del Gran Pajonal, logrando con-

trolar su producción hasta por secuencias muy largas de tiempo mediante el ciclo agrícola rotativo de rozo-quema-barbecho-bosque.

Implicaciones Generales

La agrosilvicultura de este tipo es objeto de interés y atención crecientes a nivel internacional como una forma de uso de la tierra del bosque tropical, potencialmente estable y ecológicamente viable (ibid: 347). Denevan *et. al.* mencionan que un reciente informe del Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos (1982: 4-5, 146) sobre desarrollo tropical, recomienda que los sistemas agroforestales de la población indígena se estudien y registren antes de que se pierda dichos conocimientos. Podríamos añadir que sería una mejor estrategia asegurar la futura existencia de estos sistemas y las culturas indígenas que los practican que el simplemente registrarlos, mientras se permite que los esquemas de desarrollo convencionales destruyan su base social, las sociedades nativas.

En el Gran Pajonal, cuyos recursos de suelos son de valor marginal, este sistema se encuentra bien desarrollado y en buen funcionamiento. Sin embargo, su práctica se ve progresivamente impedida por el creciente número de colonos en la zona y por la expansión de sus actividades ganaderas. Se ha afirmado que la historia de la región amazónica es la historia de "la destrucción de recursos importantes por prácticas imprudentes de cultivo y por la explotación económica y social de los pueblos indígenas" (Denevan, *et. al.* 1984: 356). Como una alternativa a este procedimiento improductivo y destructivo tenemos a mano una alternativa en existencia que hasta podría ser desarrollada mucho más allá. Los especialistas agro forestales norteamericanos concluyen así su informe "...el valor potencial de la producción comercializable de las parcelas agroforestales de producción sostenida (incluyendo la agricultura rotativa de rozo-quema-barbecho), puede ser significativamente mayor por año y por hectárea que el del rancho ganadero y del cultivo migratorio" (ibid; énfasis personal).

Mas, para el desarrollo de este potencial, resulta absolutamente necesario solo comprender de manera abstracta en qué consiste el sistema de agrosilvicultura arriba descrito, sino, más

importante aún, su relación con determinadas condiciones de producción.

El Pajonal es frecuentemente conceptualizado como una extensa pampa de baja densidad demográfica y, por ende, de un imenso potencial productivo, pero por las razones equivocadas. Dicha imagen está normalmente basada en la interrelación de dos supuestos altamente erróneos: (1) la homogeneidad atribuida a los terrenos del Pajonal y (2) la percepción de una existencia "primitiva" y nómada entre sus pobladores nativos. La interrelación de estos supuestos se funda en una interpretación, equivocada a su vez, del sistema de uso de suelos Ashéninkas, en el que se confunde tanto el empurmamiento como el abandono temporal o rotativo de una zona —con fines regenerativos— con su agotamiento permanente —cuya contrapartida sería un requerimiento siempre mayor de áreas agrícolas nuevas, un uso de recursos, por cierto, poco económico.

Tomando en cuenta la naturaleza limitada de los suelos del Pajonal, la densidad poblacional de la zona resulta no sólo bastante alta, sino comprensible únicamente en términos de las prácticas productivas regenerativas que los Ashéninka han desarrollado por medio de una agricultura con ciclos rotativos de bosque, cultivo y purma que hacen posible el uso de una misma área a través del tiempo. Como se verá en la segunda parte, la agricultura migratoria, en la que los suelos son usados de manera exhaustiva o no regenerativa que requiere por tanto la ocupación y destrucción permanente de áreas siempre nuevas, es más bien característica de la producción ganadera colona que se está expandiendo. La falsa imagen de la realidad social y económica del Gran Pajonal está siendo compartida desgraciadamente por los funcionarios locales de las distintas instituciones nacionales de desarrollo como Corde-Junín, Corde-Ucayali, Cooperación Popular e incluso el Ministerio de Agricultura, reforzando así el mito del gran potencial productivo del Gran Pajonal, cuando son las autoridades las que se supone que deben saber. Toda su información reciente sobre producción, población y uso de tierras en el Gran Pajonal se limita a "estadísticas" completamente sesgadas y poco serias, realizadas por los colonos de Oventeni a pedido del Ministerio de Agricultura, informaciones que sólo reflejan sus sueños acerca

del Gran Pajonal —muy lejos de toda realidad.

De esta manera los distintos representantes de la sociedad nacional en expansión se corroborean (o confirman) mutuamente en sus erróneas concepciones, sustituyendo la realidad con sus propios mitos acerca del Gran Pajonal.

(1) El informe no se hace a nombre de ningún grupo de interés particular, organización política o religiosa alguna, y el autor tiene la responsabilidad exclusiva por la información aquí presentada. Debe indicarse también que en tanto el trabajo de campo en la zona continúa, muchos datos no han sido todavía analizados y muchos están por registrarse. Por esta razón se ha evitado también formular conclusiones de gran alcance, y aquellas a las que se ha llegado tienen un carácter tentativo. El autor desea pedir disculpas por los defectos y deficiencias editoriales del informe que fue escrito en el campo sin acceso a una biblioteca, y por lo mismo, las referencias pueden resultar insuficientes.

Esta investigación ha sido financiada por el Consejo Para la Investigación del Desarrollo de la Agencia de Desarrollo Interamericano Danesa (DANIDA) y el Consejo de Investigaciones de la Ciencia Social de Dinamarca. El autor está afiliado a la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bibliografía

- Denevan, W.M., 1976
The Aboriginal Population of Amazonia, en W.M. Denevan (ed.) *The Native Population of the Americas in 1492*, Madison, University of Wisconsin Press, pp 205-234.
- Denevan W.M. y S. Chrostowski, 1970.
The Biogeography of a Savanna Landscape, The Gran Pajonal of Eastern Peru. A Reconnaissance Survey. Mc Gill University Savanna Research Project, *Savanna Research Series* no. 16, Montreal. Mc Gill University.
- Denevan W.M.; y J.M. Treacy; J.B. Alcorn; Ch. Pacock; J. Denslow y S.F. Palton, 1984
Indigenous Agroforestry in the Peruvian Amazon: Bora Indian Management of Swidden Fallows, en *Interciencia* 9 (6): 346-57.
- Documento 1, 1984
Informe Diagnóstico Situacional de la Zona de Oventeni; Proyecto Especial Pichis-Palcazu, PDR. Chanchamayo-Satipo, 15 de Junio, La Merced.

Hvalkof, S., 1984

Antropologiens Gronne Bagland. Den økologiske antropologiske historiske og epistemologiske udvikling, med særlig reference til Amazonas, Tesis Ms. 520 págs. Institute of Ethnology and Anthropology, Universidad de Copenhague.

King, K.F.S. y N.T. Chandler, 1978
The Wasted Lands: The Program of

Work of the IGRAF. Nairobi, International Council for Research in Agroforestry.

ONERNS: 1968.

Inventario, Evaluación e Integración de los Recursos Naturales del Río Tambo - Gran Pajonal. Lima: Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales.

Swenson, S. y J. Narby, 1985

"Poco a poco cual si fuera un tornillo: El Programa de Integración Indígena del Pichis". *Amazonia Indígena*, 5 (10). (Lima).

Varese, S. 1975.

Las Minorías Étnicas de la Selva y la Sociedad Nacional Lima: Centro, Sina-mos.

La usurpación del dios tecnológico y la articulación temprana en la Selva Central Peruana: misioneros, herramientas y mesianismo

Margarita Benavides *

Introducción

Leer la Relación de Fray Manuel Biedma, misionero franciscano del siglo XVII, me llevó a preguntarme cómo fue que dicho misionero tuvo tanto éxito en congregar a la población nativa de la selva central durante sus primeras incursiones. La necesidad de responder a esta pregunta me ha conducido a relacionar dos elementos: 1) el hecho que Biedma estableciese el contacto con los nativos mediante el obsequio de herramientas de metal; 2) el significado que las herramientas tienen en la mitología de los grupos étnicos de la selva central, incluyendo a los Ashaninka, Amuesha, y Machiguenga. Es en el primero de estos grupos en que me centraré principalmente en este artículo, a partir de las evidencias proporcionadas por Biedma, otros informes históricos y testimonios actuales.

Biedma explorador y misionero

Fray Manuel de Biedma nació en Lima en 1640, de padre español y madre peruana. En 1658 se hace misionero franciscano. De 1665 a 1670 administra la misión de los Cunibo en el Ucayali, donde aprende el idioma Ashaninka, pues los Cunibo tenían más de un "servidor doméstico" pro-

veniente de este grupo étnico. En 1671 Biedma entra al Cerro de la Sal, lugar estratégico que había sido abandonado por los franciscanos en 1644, a raíz de la rebelión del curaca Zempati. Reorganiza la misión de Quimiri en Chanchamayo y avanza, por la Sierra hasta Comas, para entrar a la Selva de Sonomoro y Pongoa por Andamarca. Es en las primeras expediciones a la Selva de Pangoa, en 1673 y 1674, cuando Biedma se sorprende y sorprende al lector, con la abrumadora movilización de gentes con motivo de su visita. En Mazamari es recibido festivamente por el curaca Tonté. Mientras Biedma está en esa localidad, se produce una gran movilización de Ashaninka de diferentes localidades (algunas a varios días de distancia) que acuden al encuentro del misionero y a quienes Biedma recibe obsequiando herramientas. Biedma habría entrado en contacto en esta ocasión con unos 3,000 indígenas que vivían dispersos en la zona (1). En 1674 entra hasta la confluencia de los ríos Satipo y Perené, permanece ahí un mes recibiendo las embajadas de las localidades aledañas a las que siempre regala herramientas. Es entonces cuando recibe la orden superior de retirarse a Comas, pues en Pichana (río Perené) el curaca Mongoré había protagonizado una re-

belión expulsando a los misioneros y se temía pudiera repercutir en contra de Biedma. Un año después, Biedma vuelve a Pongoa pero para su desconcierto sólo encuentra hostilidad por parte de los indígenas. Pasaron 9 años antes que Biedma volviera a entrar a la Selva Central. Es durante este período en que escribe su memoria al Virrey de la Palata (principal documento en que baso este artículo) pidiéndole apoyo para realizar nuevas incursiones a la selva, esta vez, en busca del reino de Enin. Hace tres expediciones por Andamarca al Ucayali en 1684, 1686 y 1687. En estas últimas no encuentra la acogida de la primera etapa y sus cartas de los años 1686-7 a su superior Fray Felix de Como traslucen amargura y frustración y, a partir de estos sentimientos, recomienda medidas militares para dominar y "civilizar" a los nativos de la Selva. En la expedición de 1687 encuentra la muerte, emboscado por los Piro.

Podemos establecer entonces dos etapas bien marcadas, la de 1673-4 que desarrolló aquí bajo el título "Biedma mitificado" y a partir de 1675 en que encuentra más bien el rechazo y la agresividad de los indígenas.

Biedma mitificado

Cuando Biedma entró por primera vez a la selva de Andamarca se da un fenómeno sorprendente entre los Ashaninka. En Mazamari los indígenas lo recibieron festivamente y le rindieron honores especiales:

"... El curaca Tonté pidió licencia que quería el solemnizar su capilla y tomando a su cargo el festejo se vistió de plumería, siguiéndoles todos con pifanos y vistozos penachos de plumas

* Este trabajo fue originalmente presentado al 45 Congreso Internacional de Americanistas, en el Simposio de Etnohistoria Amazónica, Bogotá, 1985.